

El Despertar de **ATACAMA**

Memorias, relatos e imágenes de la revuelta social

Compila Grupo Vuyayllu de Atacama

El Despertar de ATAACAMA

Memorias, relatos e imágenes de la revuelta social

YUYAYLLU



Grupo de Investigación
Sociohistórico de Atacama

El Despetar de Atacama
Memorias, relatos e imágenes de la revuelta social

Grupo Yuyayllu de Atacama (Compilador- editor)

96 p. 12x16 cm.

Primera edición, agosto 2020.

Edición online

Portada: Alexis Rodríguez Mercado

Diagramación y edición: Grupo Yuyayllu de Atacama

E-mail: grupoyuyayllu@gmail.com

Facebook: Grupo Yuyayllu de Atacama

Instagram: Grupoyuyayllu

Canal YouTube: Grupo Yuyayllu de Atacama

Copiapó, región de Atacama.

Agradecimientos

Los caminos no se transitan solos, las historias se construyen en conjunto y los cambios se harán con todos y todas. Agradecemos el tiempo, la disposición y el creer en este proyecto, a todos quienes desde distintos territorios de Atacama colaboraron en este camino tejiendo historias y memorias.

Un fuerte abrazo de gratitud, en este contexto de distancia física, a quienes enviaron sus relatos, ilustraciones y fotografías, a quienes contribuyeron con la creación de la portada, a quienes nos enseñaron a diagramar y a quienes siempre tuvieron una palabra de aliento y un gesto de solidaridad hacia nosotros.

A todas y todos

¡Gracias totales!

Presentación

Desde nuestros inicios como Grupo Yuyayllu de Atacama, sentimos la necesidad de visibilizar y reflexionar sobre las historias, memorias y problemáticas sociales de nuestra región, tras identificar silencios y olvidos forzados, abusos y extractivismo. En este contexto nos encuentra la revuelta y las ganas de aportar a nuestra vulnerada y carente Atacama.

El despertar fue grande e incluso más de lo que nos imaginábamos. Se expandió por todos lados y por cada rincón, inundó y levantó ausencias que se volvieron emergencias. Pero abrir los ojos y despojarse de las cadenas de la comodidad exige mayor presencia y responsabilidad, el desafío no es menor, se trata de construir un nuevo lugar común sin las sombras acechadoras del pasado de horror. En este marco de responsabilidad, en mayo del presente año, decidimos recoger y compilar vivencias, sentires y reflexiones sobre la revuelta social desde Atacama.

A los pocos días de haber realizado la convocatoria, hubo gran interés por participar de este proyecto, el cual siempre fue pensado como un trabajo colectivo y comunitario. Desde este momento, sentimos que no fue un error arriesgarnos, y que a pesar de los contrapiés que podíamos sufrir en el proceso de su construcción, debíamos dar frente y responder honestamente a todas las personas que se sintieron escuchadas y que se atrevieron a saltar el torniquete de la indiferencia.

Posteriormente, vino el proceso de edición y diagramación, que en un principio fue complejo, pero que gracias a los consejos y sugerencias de compañeros de diversos territorios nos permitió aprender y sacar adelante el proyecto. En este contexto, también surgió la idea de agregar ilustraciones y fotografías de la revuela social para acompañar los relatos y para amenizar la lectura. Fue así como realizamos otra convocatoria que tuvo el mismo éxito que la primera, la cual aprovechamos para seleccionar la portada del libro.

Como Grupo Yuyayllu de Atacama nos complace presentar el libro titulado “El despertar de Atacama.

Memorias, relatos e imágenes de la revuelta social”, en versión online. Sabemos que nos encontramos en un contexto complicado, pero de igual forma consideramos que es necesario contribuir con estas iniciativas para seguir alentando el largo camino de lucha que nos queda y para no callar ni olvidar a todos/as nuestros caídos.

Deseamos enormemente que este libro sea de su agrado y que logre refrescar esas memorias de aquellos días de octubre rebeldes y populares. Seguiremos en la lucha desde nuestra trinchera, hasta que la dignidad se haga costumbre.

Grupo Yuyayllu de Atacama
Invierno, 2020.

El Despertar de ATACAMA

Memorias, relatos e imágenes de la revuelta social

Atacama, tan única en Chile

Única región con un Desierto Florido que colorea sus valles por lluvias ocasionales, con playas bañadas por aguas marinas de color turquesa y cálidas durante todo el año, con cerros impregnados de minerales que matizan el paisaje, con sus emblemáticos olivos en cada atardecer y con noches mágicamente estrelladas.

Sin embargo, Atacama también se destaca por su historia, ¿cómo olvidar el descontento de la ciudadanía en 1859? ¿al político revolucionario Pedro León Gallo, quien organizó una rebelión en contra del poder abusivo del presidente Manuel Montt? y ¿la creación del periódico “El Constituyente” en 1863?

Desde entonces esta región ha estado luchando por grandes cambios, principalmente por sus derechos, por su etnia, por sus tierras, por sus aguas dañadas por la actividad minera, por ser una región abandonada con lento desarrollo. Es por eso, que en el estallido social su gente despertó con más ímpetu, y se enfrentó con esta realidad regional, es decir, al poder abusivo neoliberal y a

la vulneración de los Derechos Humanos instaurada por años en Atacama.

Creció fuertemente en esta contienda su espíritu y mente, pero siempre con sencillez, que es una virtud tan única de la gente de Atacama.

Alejandra Fuentes. Copiapó.



Soledad Mundaca

A la cara del traidor

Parte I

El silente río caótico que fluía como barro bajo la superficie y que cada cierto tiempo inundaba las calles ensuciando los zapatos brillantes de los crápulas, decide por fin, convertirse en el magma que eclosiona para hacer ebullición todo aquello que impide el paso de los pies descalzos por las alamedas prometidas. Pero antes que el humo se disipe y amanezca un mundo nuevo, el conflicto sitúa los cuerpos, revelando todas las caras de la traición, todos aquellos rostros que llegado el momento crucial de nuestro pasar, decidieron apuntar su decidía y desdén en contra de aquel y de aquella que resolvieron correr el velo del miedo.

Los cuentos de justicia y orden, de héroes con medallas, superhéroes del débil el protector, cuentos que se recitan al perro antes que este duerma, para que así acceda dócilmente – ciego, sordo y mudo –, a cuidar la casa del patrón.

Ass Kepshúp. Copiapó.

A la cara del traidor

Parte II

Octubre 19, 20 o 21 ya no recuerdo, me encuentro a mi madre y su pareja camino a nuestra casa después de una marcha, ya era tarde y la ciudad ardía, las sirenas y los estallidos resonaban por todos lados. Mi madre lloraba con cara de espanto, tiritaba de rabia, su pareja estaba estupefacto.

Resulta que unos minutos antes de encontrarnos, mi madre y su acompañante se habían tenido que esconder de la represión, en ese momento se topan con un chico joven, ni muy bajo ni muy alto, ni muy menudo ni muy corpulento, un poco flayte (según ella), que corre y se esconde con ellos.

Mi mamá ahogada entre los recuerdos que la inundan de tantas perdidas en otra época oscura, salta sobre el joven con la ternura de madre, pidiéndole por favor que se cuide, que no se arriesgue; quizá qué sintió, qué vio, qué se soltó dentro del joven, que inesperadamente rompió su voto servil y pronunció: “No se preocupe señora, no me va a pasar nada, soy carabinero y a mí me pagan por esto”.

Ass Kepshúp. Copiapó.

Camanchaca

Un día de octubre el norte despertó
como la camanchaca el desierto cubrió
y en el lugar más árido del mundo
entre las llamas, algo heroico floreció.

No eran treinta pesos, era toda una vida
sudando el lomo encerrado en la mina
estamos unidos, ahora nadie nos calla
lienzos y ollas para alzar la batalla.

Nos levantamos contra quien juro protección
podías perderlo todo, tu vida o tu visión,
pero gritamos sin tu corrupta mordaza
y prometemos, no es solo una amenaza.

No pueden devolvernos lo que nos robaron
el agua, la tierra y el aire que contaminaron,
pero no se gana ni con una elección
nuestras voces que ya no rinden sumisión.

Kerima Salah. Copiapó.



Rabbit Eyes

Catarsis

Primavera de octubre, dieciocho. Era de noche, con mi compañera imaginábamos despertar al día siguiente y ver el país entero en llamas. Sorpresa fue al despertar y ver lo imaginado hecho realidad.

Viajé a Copiapó, fui a trabajar. En la tarde, luego de salir, me junté con un compa que me decía: “vamos a cachar qué onda a la marcha, igual acá nunca pasa na”. Sorpresa nos llevamos al ver la gran cantidad de gente reunida. - Nunca había visto tanta gente junta en Copiapó - . Rato después, él avanzaba entre medio de la gente, encapuchado. No lo vi por un largo rato.

Trozos de cemento y piedras volaban por el aire en dirección a los esbirros del Estado. Una barricada en medio de la plaza. Gas lacrimógeno en el ambiente. Capuchas por todos lados, bancos apedreados. ¡Maravilloso escenario!

Lo demás, una mecha caía a la micro de los pacos, más de cinco horas de batalla, el escenario, el centro de Copiapó. Resultado: barricadas en distintos puntos de la ciudad, asalto a la Municipalidad, saqueos, destrozos de la inmobiliaria capitalista y la yuta superada en número por el pueblo improvisadamente organizado y con rabia.

Anónimo. Vallenar.



Anónimx

Contra el tiempo y los remedios

Vivir en la economía de enclave es un suplicio, junto con ello el extractivismo se encarga día a día de agotar tus energías físicas, empeñado en llegar hasta tu cabecita, a tu principio epistémico, moldeando a su favor nuestro criterio, justificando así todos sus atropellos.

Siento el palpar de mis pies pidiendo a gritos un alto al caminar, un descanso a la rutina que cotidianamente naturaliza la esclavitud. Vendemos nuestro tiempo para obtener poder y adquirir necesidades impuestas por un sistema caníbal, predador, despiadado, cruel e inhumano que nos roba y privatiza la tierra, el agua, el aire, la vida y nuestro sustento.

Voy a escribir en rebeldía, una canción que las instituciones ya no quieren escuchar. ¡Le tienen tanto miedo a la autonomía! Esa que hace temblar sus privilegios, una trampa de esta economía.

Mi sangre hierve de rabia esperando que todo explote, ¡la revuelta! Un saqueo de farmacia a ver si encuentro los remedios de mamá, a ver si encuentro algo que quemar, así el calor indomable de cada alimentada barricada me entregará el tiempo robado por el reloj capitalista para buscar y romper su metrónomo, vibraciones, ondas y ritmos. Tic tac, tic tac... rompiendo sus esquemas.

Euterpe. Copiapó.

Chañaral feminista

Que frustrante es cuando en ti despierta la joven revolucionaria que todos llevamos a dentro y estar sola.

8 de marzo de 2019, por primera vez una multitudinaria marcha para reivindicar los derechos de las mujeres salía de la plaza El Castillo. Un carnaval violeta y verde. Todas caminábamos con la misma convicción todas queríamos lo mismo, ¿Cómo nos reunimos? Es otra larga y bella historia. Íbamos todas separadas y sin conocernos pero juntas a la vez. Miraba a mi tía abuela que vivió toda una vida de machismo levantar una bandera exigiendo aborto libre.

Es Julio, detienen a Hugo Pastén “el psicópata de Paipote”. Desde la rabia y la pena nos volvemos a reunir en una esquina que 4 meses después sería bautizada como “Esquina de la resistencia”, esta vez no hay carnaval hay fuego y organización. Esa noche nace la primera organización feminista en Chañaral, al fin mi joven revolucionaria siente fe.

Y llega Octubre. Ya no estábamos en la esquina, estábamos con todas las organizaciones feministas de la región en Copiapó llamando a la rebelión del pueblo unido. Nunca más solas, nunca estuve sola.

Andrea Rojas. Chañaral.

Crudo

Alguna vez antes de partir, a quizá dónde, mi abuela me dijo algo significativo, la verdad que no lo recuerdo textualmente, pero fue algo como que no confundiera la libertad con cosas que de hecho la limitan: “La libertad solo es por un rato, - me dijo -, por eso hay que identificar en qué instante gozamos de verdadera libertad y no de ilusiones disfrazadas de ella”. Desde ahí parecí nunca ser libre, la libertad no era ni es, solo sirve para consumir, para ostentar, un pase arbitrario para la (auto) destrucción de nosotros mismos.

Cuando comenzó la revuelta, comprendí y viví en carne y hueso, cada una de las palabras de mi abuela. Y en más de algún ideario se pensará que es una locura sentirse libre en medio del fuego, los disparos, los gases, los golpes y la sangre. Pero quien transita por el camino de la verdadera justicia sabe perfectamente que el 18 de octubre fue el primer día de nuestras vidas, el primer día que me sentí verdaderamente libre, fuera del yugo de la cotidianidad capitalista.

Un día en que la rabia y el amor al fin percutaron para demostrarle a la mano que nos aplasta que la vida es otra cosa, y no como ellos la estimaban.

Claudio Rodríguez. Copiapó.

De terror

Sudado y gritando despertó el Cabo Freire. Una pesadilla nuevamente. Trató de levantarse y se dio cuenta que estaba amarrado a la cama. Aparecieron mujeres de blanco que gritaban: ¡Silencio! Pregunta el cabo: ¿Qué hago aquí? ¿Dónde estoy? Le respondieron: lo acomodaron en un hospital, tuvo un brote esquizofrénico.

Recordó esa marcha extraña de ojos, cientos de ojos con vida propia marchaban y corrían tras de él. La sangre se esparcía por el pavimento. Volvía la vista atrás y corría.

La orden fue disparar a los ojos de los manifestantes, el comandante estaba enojado y ellos cansados de los insultos repetidos en cada boca, una y otra vez, el carro lanza agua, lanza gases los dispersaba, nuevamente levantaban barricadas, prendían fuego y cantaban juntos.

Mientras se vestían para la acción el Cabo Salinas le dijo que sus hermanos andaban en la marcha y lanzaría granadas de humo.

Es que la rabia crecía en ambos lados, gritaban que el gobierno no escuchaba, ellos hartos de las coreografías de mujeres bailando y cantando que los pacos eran machos violadores. Lo cegó la ira y disparó una y otra vez. Felicitaciones Freire, ¡muy bien! Trata de dormir, los ojos aparecen nuevamente.

Resistencia. Chañaral.



David Ortiz

Décima

Extiendo mi gran saludo
A estos bellas/os lectoras/os
Bellos todos sus colores
Que hoy ilumina todo
Poner el hombro no basta
Hoy vamos a decir basta
Y gritar de alegría
Merecida poesía
Mas hacer, pensar no basta.

Por igualdad merecida
Suenan el cacerolazo
Vamos hoy a alzar el brazo
Y enraizarnos en la tierra
Hoy no estamos en guerra
Somos la marcha más grande
No nos unimos en balde
Un oasis para pocos
Al resto nos dicen locos
Dignidad menos hambre.

Las nuevas generaciones
Fuerte dieron el ejemplo
Hoy nadie está contento
Con violencia y violaciones
Nos disparan perdigones
Nos llaman masa sin razón
Sin sentir nuestro corazón
Que siempre estará abierto
Para este gran concierto
Música, sentido y razón.

La desigualdad presente
La torta mal repartida
Nos condiciona hoy día
Hay que activar nuestra mente
Sobrevivir al presente
Paremos hoy este engaño
Tenemos lo necesario
Explotan al trabajador
Nunca han tenido el valor
Más lucharemos a diario.

Cambiaremos hoy diciendo
No queremos desigualdad
Solo con respeto y verdad
Seguiremos viviendo
Por todos hoy yo entiendo
No vivimos en realidad
Si no importa la dignidad
Por la que todos gritamos
La misma idea cantamos
Felicidad es libertad.

Juan “Sariri” Alaniz. Copiapó.



Catalina Arancibia

Del temor a la magia

A nadie le conté que estaba decidida a participar en las marchas, ¿por qué?, por miedo. Sí... mucho miedo, porque en mi juventud eso estaba prohibido, mi padre había sido torturado y perseguido en el año setenta y tres, y eso como familia nos marcó, el tema era casi tabú, pero necesitaba estar presente, busqué un pito, mi chaleco rojo y me fui a marchar.

No podía dejar que solo otros lucharan, debía unirme a la causa y demostrarle a los poderosos de este país, que yo también estaba cansada. Estaba cansada de ver a mis padres ya de la tercera edad, levantarse a las cuatro de la madrugada para conseguir una hora médica; estaba cansada de ver su pensión miserable; cansada de ver que todos mienten; y cansada de ver cómo los poderosos humillan a mi pueblo.

Despertar

Salía del trabajo camino al terminal San Borja, tenía programado un viaje a mi ciudad. La ciudad se espanta y todo se detiene. No había locomoción, no alcance a llegar a mi casa a buscar la maleta y menos al terminal. La Fran me alojó esa noche con la esperanza de que Uber bajara los precios. Abusa. Se aprovecha. De amanecida corro al terminal, pido cambio de pasajes. Situación extraña, pero aun así los pierdo. Tengo que esperar, el trabajo se suspende. Tengo que esperar. Llego el toque de queda. Logro viajar. Viajar con toque de queda. Nunca pensé que viviría un toque de queda.

Llegar a mi ciudad para gritar: ¡NO SON \$30 SON 30 AÑOS! Rayar los muros. #RenunciaPiñera #RenunciaCubillos. No volver a viajar. Quedarse. Abrazar la causa. Chile Despertó. Chile Cambió. Dicen mis amigos desde Santiago. Abrazar la causa para despertar a Copiapó.

Karen Pesenti M. Copiapó.

Dos días de esperanza

Sábado 19 de octubre de 2019, un día más, fui a misa y después a romería, en memoria de los asesinados por la caravana de la muerte. En la tarde, se llama a una protesta en la plaza frente a la intendencia, pensé: “Los mismos de siempre y muy pocos”. No iría.

Esa tarde cuando llegué a la plaza no se podía respirar, por tanta bomba lacrimógena, era una cantidad enorme de gente, por un momento creí estar nuevamente en la dictadura y en las protestas que viví. Era lo mismo, otra vez en el frontis de la catedral escapando de las bombas y los pacos. No salía de mi asombro, ¿en Copiapó? ¿Renacía la esperanza! ¿Feliz!.

Día domingo 20 me preparé: limón, sal y una pañoleta húmeda, (así era antes). Copiapó ardía, un cúmulo de emociones y recuerdos. Sentía a mis años que volvía a renacer, que valía la pena gritar nuevamente con todas las fuerzas contra la represión desatada.

Pero instalaron el toque de queda, militares a las calles, los recuerdos son terroríficos, el miedo se apodera de mí. Darme cuenta que toda la vida la he recorrido con rabia, impotencia y un miedo latente en cada minuto, pero siempre silente. No soy la hija, soy el producto de una dictadura, con la esperanza de un cambio radical en favor del pueblo oprimido.

Mafalda. Copiapó.



Anónimx.

18 de octubre de 2019

Vivo en Diego de Almagro, un pueblo pequeño de la tercera región de Atacama. Hoy es 18 de octubre y he estado esperando este día desde que se dio por finalizado el movimiento estudiantil del 2011.

Para contextualizar, Diego se caracteriza por ser un pueblo minero y los movimientos sociales más importantes que aquí se han vivido se han dado en este ámbito. Sin embargo, hace tiempo que la gente no se mueve por un objetivo común, nos hemos convertido en un pueblo pasivo, conformista y asistencialista.

Es 18 de octubre, estoy en mi trabajo, las redes sociales están que explotan. Los secundarios han radicalizado sus demandas y están llamando a evadir el sistema de transporte público. ¡Benditos secundarios!

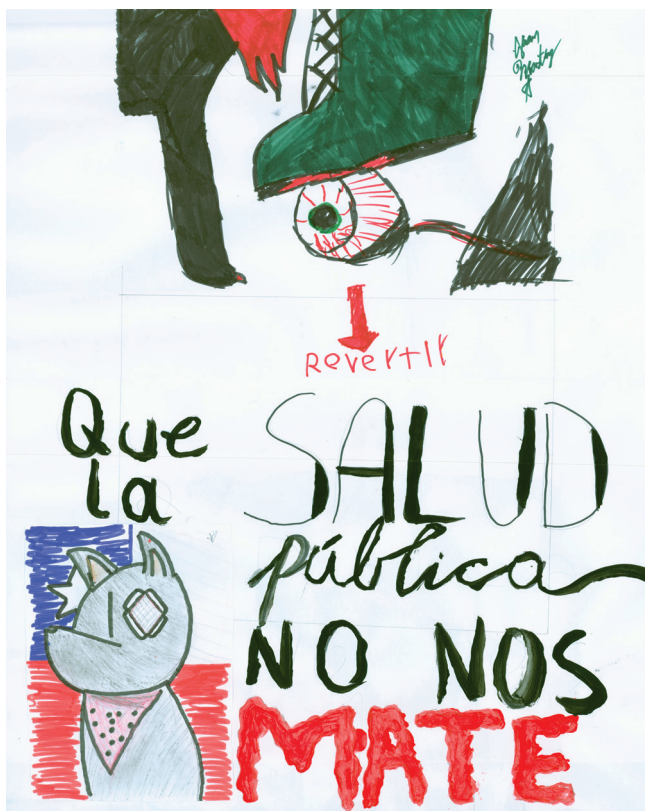
El Gobierno saca a los milicos a las calles, se habla de dictadura. Las regiones preparan su apoyo a la capital y se complementan las demandas.

A pesar de la represión, se respira un aire de esperanza, de cambio. Hay manifestaciones en todo Chile...

Bueno, en casi todo Chile. Acá tratamos de despertar, pero las convocatorias están manchadas de aprovechamiento político. Acá todo parece normal.

Acá nadie despertó.

Ibi. Diego de Almagro.



Juan (11 años), Josefa (14 años) y Martín (17 años).

El álgido ciclo de la consciencia de clases de la explotación nortina

En las puertas del colapso de los seres orgánicos de la Pachamama, nace una revolución local, tan local como nuestra estatua china de la Paz. En pleno sincretismo de la caída del “imperio gringo” y del auge del “imperio oriental”, el descontento ante las condiciones de nuestra existencia, solo nos lleva cada dos generaciones, a lo que ya Pedro León Gallo y otros/as han propuesto, la organización territorial como base de avance contra la sobreexplotación de los ricos del centro (mundo).

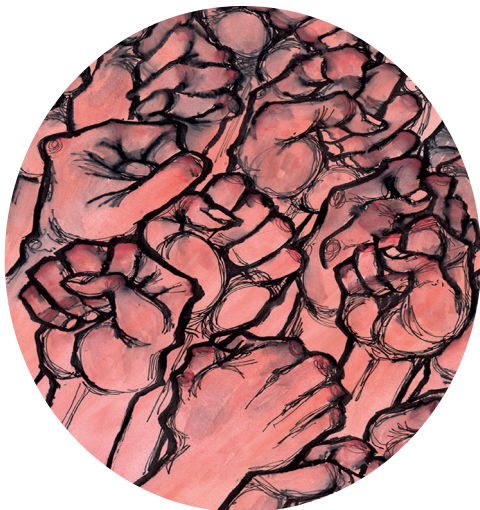
Dijimos basta de quedarnos sin agua, dijimos basta de que nuestros/as hijos/as mueran en los hospitales, dijimos basta a la pobreza del cuerpo y el alma, en la tierra que incontables veces han dado vidas, para que así ellos viajen por el mundo buscando pandemias.

Somos “las tres p”, perros, putas y polvo, somos el olvido del rico y del pobre de un país centralista, solo somos inhaladores de relaves, que coloridamente nos recuerdan que la vida de quien trabaja es mortalmente explotable,

mientras que la de quien reciben los frutos de tal trabajo, es inhumanamente valorable.

Somos Pachamama, somos Apus, somos Pupo, somos norte, somos vida, somos personas, somos quienes cobrarán las deudas del ayer y del mañana.

Oscar Araya C. Copiapó.



Rabbit Eyes

El paco, el árbol y dos metros de distanciamiento

6 a.m. y sonó el despertador, los ojos ya abiertos y el corazón a mil por ciento. Lo habíamos hecho antes, pero la incertidumbre y la adrenalina siempre acompañaban el momento. El camino al lugar era incierto, siempre nos arriesgamos a ser descubiertos. Juntos en el punto de encuentro, todos con capuchas, guantes y el espíritu atento. El fuego ardía y nos daba el calor de la barricada, esa que imponía nuestros pensamientos. Ese día no tuvieron remordimientos, atacaron sin cesar, pero estábamos cubiertos. Una horda nos cae, las lacrimógenas y el ruido no dejaban lugar de esparcimiento.

Un árbol y una reja me alejaba de mi tormento, más yo no tenía miedo; había llegado el momento. Me dijo: “oye, maricón pa’ que te escondí, no te gustó el huebeo”. Me estremecí, pero giré y le grité: “a quién le decí maricón paco hueco”. Me miró con cara de espanto, pues yo no era un hombre, era una mujer con su único ovario bien puesto.

Corrió, mientras sus compañeros herían a mi amigo con sus balas y armamentos. Si algo no esperaban, era que la comunidad entera los echara; ya no protegían, eran la amenaza que mataba al pueblo.

Grets. Copiapó.



David Ortíz

El día más feliz

En la noche del viernes 18 de octubre creo que nadie, con un mínimo de noción de la realidad en la que vive, pudo dormir tranquilo. Nadie se puso de acuerdo con nadie para el otro día. Todos bajamos de los cerros como un aluvión de rocas inquietas que por la fuerza queríamos retomar el control de nuestras insípidas vidas. La rabia siempre estuvo contenida en nuestros cuerpos y cultivándose en nuestras mentes, esperando el momento indicado para desacatarse.

Supe que podía ser el día más feliz de mi vida, cuando en la esquina de Maipú y Atacama, frente a la barricada más grande que hasta ese momento había visto en la ciudad, y tras horas en las que ningún guardián del orden y la moral pudo acercar su asquerosa humanidad a las calles del centro, grité: “¡Guerra, guerra social...!” y un montón de rostros que aun cuando estaban completamente cubiertos, se veían felices y salvajes mientras avivaban el fuego y seguían destruyendo todo rastro de la civilización, me respondieron: “Contra el Estado y el capital”.

Jaime Arancibia. Copiapó.



Soledad Mundaca

En las calles de Copiapó

Están armados y cubiertos, alzan sus fusiles y apuntan al rostro, tengo miedo y el cuerpo me tiembla, pienso en mis ojos, en tantos ojos, ¿habrá visto Gustavo el fusil que le apuntaba?, me cubro con el antebrazo, supongo que de alguna forma la bala se quedara allí y no me alcanzará, no dejaré que me saquen los ojos, no me van a cegar. La policía corre y parecen tan pesados en sus enormes trajes, mientras tanto mis piernas reaccionan y se comienzan a mover, pero siento que corro lento y me voy quedando atrás, creo que me van alcanzar. ¿Tiene algún sentido todo esto? ¿Sirve de algo que esté aquí corriendo jodida de miedo? ¿En qué contribuye mi penosa y maratónica persecución?

Cuando era niña y jugaba con mis compañeros al “paquito ladrón”, ser el ladrón siempre resultaba más entretenido, y aquí estoy ahora, corriendo como si fuera la más vil delincuente, huyendo tan solo por manifestarme, merezco lo peor, merezco tortura, violación y muerte en el hocico de tan rabiosos perros. Entonces también recuerdo a mis compañeros de esa vieja población y del colegio

municipal, algunos presos hasta hoy por desigualdades y vulneraciones que sufrieron desde antes de aquel tiempo; pienso en los que no están, en los abuelos que debieron vivir oprimidos por este sistema que desde su médula resulta ser desigual; pienso en mi mamá que le ruega a dios que hoy vuelva a casa; y es que nada de eso debiese ser así, entonces enloquezco, el cambio está tan cerca y no nos pueden parar, solo debo seguir corriendo.



Kyriman Isabel. Copiapó.

Ignacio Marginata

Fui feliz

De pronto fui feliz...
al contemplar la fortaleza de aquellos
los ignorados, los invisibles.
los Subyugados, los dóciles
tanto tenían que decir
tanto por qué gritar.

De pronto fui feliz...
al contemplar el ingenio de aquellos
al dar vida a aquel cerro.
¡Ese que ilumina a toda la ciudad!
con esa simple palabra
APRUEBO.

De pronto fui feliz...
al contemplar la resistencia
de aquellos los ancianos silenciados por años
con sus traumas por doquier
tanto tenían que contar.

De pronto fui feliz...
al contemplar tantas formas de incentivar
de aquellos que intentan sacar las vendas
por los otros que te nublan la mente
esos los “poderosos”, los soberbios
los agitadores de espíritu
de esos que desgarran tu alma
de esos que sonríen de forma maquiavélica.

De pronto fui... no tan feliz
al contemplar a los caídos
aquellos que dan la vida
por ver un mundo mejor
esos que perdieron un ojo
Y ven más que yo.

De pronto fui feliz...
al contemplar por fin la carta magna
dedicada a la igualdad, al equilibrio, a la paz
esa en donde todos somos libres, fraternos.
esa que promueve el bienestar general.

Claudia Moraleda. Copiapó.

Infierno de voces

“Pueblo chico infierno grande”, refrán que no pensé que podría aplicarse tan bien en Copiapó, en un corto periodo de tiempo nos convertimos en una molesta masa de protesta, hicimos enojar a todas y a todos. Pero también, fuimos el orgullo de muchos, es que frente a esto no se puede ser indiferente.

Cada uno de los letreros de protesta, cada una de las ollas que fue golpeada y cada una de las gotas de desesperación esparcidas por las calles eran voces, voces que unidas hacían un eco no escuchado, diera la cara y dijera lo que muchos creen, pero nadie dice. Entonces, ¿Cómo es que pocas personas son capaces de enviar un mensaje claro? Fácil: la unión.

A veces no es necesario ser una multitud de millones, sabiendo que unos cientos logran gritar fuerte y claro frente un enemigo común, enemigo siniestro debo agregar, que no escatima en ocupar su máximo poder para acallar lo que no conviene que sea escuchado. Pero lástima para él, la puerta ya fue abierta, las caras y las voces ya están ante nosotros, y la única forma de “apagar” este infierno depende de él, mientras tanto el pueblo espera, respira y estalla.

Fabiola C. O. Zepeda. Copiapó.



Paz, 13 años.

La rebelión del pueblo

Desde el principio de los tiempos el tuerto es Rey. Pero al igual como lo señala la historia, una y otra vez, el abuso permanente e indolente comienza sembrando una chispa de impotencia, de injusticia y de rabia. Con el paso de los años, esa semilla germina en lo mejor de la tierra: la inequidad. Trabajar tanto para ganar tan poco, tanto descuento para salud y tener que hacer filas interminables pretendiendo conservar la razón en esperas infinitas. Descuentos para sobrellevar la vejez que en tu mensualidad valía millones para tener que recibir centavos.

Pagar impuestos por cuatro panes, mientras las grandes empresas solo reciben utilidades. Ver el dinero de todos en las manos de unos pocos. ¿Cómo no reventar cuando tu sueldo no alcanza para pagar el agua, la luz y el gas, y ver con dolor que el más estudioso de tus hijos termina su carrera hipotecando los mejores años de su vida?

Al mirar a aquellos en los que deposité mi confianza solo por TV me enfurece, ¿por qué no hacen su trabajo?, ¿por qué no usan su poder para aliviar el dolor de su pueblo? Ellos me hacen sentir minúscula, ciega y pérdida.

María Isabel Galleguillos. Copiapó.



David Ortíz.

La revuelta consciente

Marcha del Día de los Pueblos Originarios, la convocatoria era a las 18:00 hrs., pero no pasaba nada, al final comenzamos a las 19:00 a movilizarnos, éramos como 40 personas en la vendimia, nosotros con los trajes típicos de Tinku comenzamos a cortar calles, no quisimos pasar por donde siempre, así es que tomamos otro camino, los/as cabros/as gritando y saltando detrás de nosotras, puesto que íbamos dirigiendo el trayecto.

En una esquina estaba la yuta, me sentí con miedo y valiente a la vez, porque no estábamos haciendo nada malo solo queríamos terminar el trayecto. Ellos con su armadura y nosotros con nuestra música y trajes frente a frente; los pacos que se pasaban la película al estar marcando a un grupo de estudiantes, una de las compas se acercó a hablar con ellos, pero ellos querían que fuéramos al choque - cosa que no hicimos- solo se ganaron un par de palabrazos.

Hicimos el baile de rebelión, les entregamos cultura, respeto por nuestras raíces, demostrando que no necesitamos armas para luchar conscientes, necesitamos comenzar a respetar a nuestros pueblos originarios.

Pitufa. Copiapó.

La (re)vuelta de dos

Salió del trabajo a las 17:30, el llamado para marchar era a las 18 hrs. en la plaza de armas y el tráfico copiapino en octubre era poco fluido. Llegó a las 18:10 y se puso al centro de los atacameños indignados. Frente a la intendencia, lienzos y carteles expresaban la rabia de un pueblo por años postergado.

Él, solo entre la gente, visualizó a su lado una consiga “expropiada” a un poeta uruguayo. Era una frase que tantas veces usó para levantar su vida y también la de otros: “En la calle, codo a codo, somos muchos más que dos”. El cartel que contenía el mensaje era simple, pero las manos que lo sostenían eran excepcionales.

Mientras ondeaba la bandera rojinegra con la “A”, recorrió esas manos con su mirada y no pudo evitar llegar a los ojos. Era un rostro conocido para él, a esa mujer la había visto antes y no la olvidó. La revolución se encarnó en el solitario hombre y decidió invitarla a marchar juntos. Ella, que alguna vez cruzó palabras con él, dudosa aceptó.

Este mayo los vi caminar juntos de la mano, él contenía
menos soledad y ella ya no tenía dudas.

Douglas Véliz V. Copiapó



David Ortíz.

Los príncipes capucha

Desperté el 19 de octubre con la idea fija de quemar todo lo que pudiera. La noche anterior un punki de camiseta se había reído de nosotras en el bar cuando fuimos a decirles que teníamos que salir a la calle al día siguiente.

La noche del 19 fue la más bella de Copiapó. En cada esquina ardía un basurero y, a pesar de las capuchas, reconocí por sus fisionomías a todos/as mis amigos/as que alguna vez dijeron: “hay que quemarlo todo”. Reconocí también a todos los que había visto en el opuesto exacto, desnudos y vulnerables.

Ese del que fui patas negras y me culpó de todo cuando saqué la verdad a la luz.

Ese que justo esa tarde decidió unilateralmente que era él, y no la madre de su hijo, quien debía estar callejeando la primera noche de revuelta.

Ese que buscó refugio en mi hogar y un día, después de almorzar y follar, dejó de hablarme para luego buscar madriguera donde otra mujer cercana a mí.

Ese que con su inestabilidad y autodestrucción me inestabilizaba y destruía.

Todos los príncipes capucha estaban ahí. Dando cara, dijeron.

M.O. Copiapó.

Memorias de dos días de octubre

Recuerdo que aquel viernes 18 de octubre en un conocido bar de la ciudad de Copiapó, con una amiga hablábamos sobre la agitada jornada que vivió Santiago ese día. Recuerdo que ansiábamos enormemente que cada territorio de Chile se uniera a tales manifestaciones, porque ahora era el momento y no mañana, para botar toda esa rabia, injusticias y decepciones que nos ha entregado el sistema neoliberal y la democracia representativa.

Nada hacía presagiar que al día siguiente nuestros anhelos se hicieran realidad, nuestra pasiva e inmovilizada ciudad de Copiapó, como muchos otros territorios, por fin activaba la lucha en las calles con cánticos y fuego, fue hermoso...

Entre la multitud, las llamas de las barricadas, piedras y molotov contra los pacos, mi goce y la sensación de acariciar la libertad no cabía en mi pecho, de hecho, aún no encuentro las palabras que describen mis sentimientos al leer y rayar cada muro con la frase: “muerte al capital”. Quizá una frase tan simple, pero soñadora, que deseaba

la muerte del capitalismo. Sí, ese mismo capitalismo que se profundizó durante la dictadura cívico- militar y que los gobiernos de derecha e izquierda lo maquillaron como democracia.

¡Ay! ¿Cómo olvidar a toda esa gente unida y feliz luchando contra un enemigo poderoso?

Emma. Copiapó.

Mi primera marcha

El 19 de octubre fue mi primera marcha, en realidad la coloco como primera, porque las anteriores han sido manifestaciones pacíficas (obvio, sin desmerecerlas). Sin embargo, esta marcha fue un poco traumatizante...

A mi corta edad de 19 años, veía a la revolución pingüina y no creía que la fuerza policial reprimiera tanto. Sin embargo, durante esta misma marcha hablé con varios ex pingüinos que ahora estaban marchando como profesionales, médicos, profesores, ingeniero, etc., que me relataron algunos hechos terroríficos. Estas conversaciones estaban interrumpidas con: cánticos, coros y coreografías, pero no todo era color de rosa como lo creía...

Al llegar a la plaza de la resistencia (ex plaza de arma de Copiapó), vi y viví en carne propia la excesiva represión de las fuerzas policiales, me llegó una bomba lacrimógena de rebote, la cual me dejó hematomas en la boca y una sensibilidad en los dientes frontales.

Ví como disparaban balines de acero y como uno de ellos, le llegó a un familiar que se encontraba a mi lado. Sentí impotencia y perdí la esperanza en las fuerzas policiales.

Ernesto Chaval, Copiapó.



Rabbit Eyes

Pueblo nuestro

Pueblo nuestro que estás con la tierra
revindicado ha sido tu nombre
venga a nosotros tu fuerza
hágase tu voluntad tanto en wallmapu
como en Copayapu.
Libera hoy,
nuestro pan de cada día
nunca perdones si alguna vez te subestimamos
así como nosotros tampoco perdonaremos
a quienes te traicionan
no nos dejes caer en la improvisación
y líbranos de las trampas institucionales
Amen (y odien también).



Ignacio Marginata

Negra. Copiapó

Que se pudran

Al fin estalló...

La memoria de los obreros será saciada de justicia, aclamada por el pueblo que se quiere soltar la cadena de la esclavitud.

No son 30 pesos, es capitalismo. De su fundación, un país negrero que nos enjaula el júbilo.

Te veo Atacama, en la inmensidad de un cielo no explotado, que guarda en el frío silencio de la noche, el dolor de tus torturados y explotados.

Que dichosa la distancia con las estrellas, ¿te has puesto a pensar si estuviéramos al alcance de ellas?

¿Cuánta sería la ambición de quien las quisiera explotar? Mejor no imaginar.

Me distraigo desde los misterios del Valle del Huasco, frontera verde y combativa, que resiste el saqueo que avanza como sequía.

Te grito Atacama: ¡que vergüenza estar mirando cuando el pueblo está luchando!

Ya somos varios marchando, gritando, rabiando, conversando.

¡Ya somos más! Se oyen las voces en un solo grito, uno de esperanza, de cambio y de revolución. Te repienso, ¿acaso? ¿Esto ya no ocurrió antes? Te sigo viendo, te sigo gritando.

Nos siguen matando, cegando, encadenando. Esos mismos, como los zorros, que cambian el pelo, pero no las mañas.

¿Cuánto más habrá que esperar? Lo siento abuelito.-
PuntoCL.

Claudio A. Lazcano R. Freirina.

Revuelta social en Atacama

Aquel día, era uno más en la rutina titánica que implica la preparación para el examen de licenciatura de cualquier aspirante a Licenciado. Enciendo el tele, y en las noticias anuncian una evasión masiva de parte de cientos de estudiantes en las estaciones del Metro en Santiago. Una manifestación de indignación que se fue difundiendo rápidamente por todas las regiones.

En el condominio, con las vecinas y vecinos motivados, armamos manifestaciones, caceroleos y cánticos que evocaban la necesidad de que esto cambie ¡ya! Al otro día, junto con los compas militantes, tratando de organizar y articular actividades.

Marchas masivas en la plaza, gente como nunca ocupando los espacios públicos (plaza, Parque Schneider, Kaukari), reuniones todo el día, todos los días, hacían pensar que esto da para algo grande, donde los de abajo, seremos los protagonistas, al fin.

Mi primera cita con lacrimógenas fue en calle Colipí, frente al Banco Estado el 19 de octubre. Arrancaba mucha gente para todas partes, pero tenía la esperanza de que cada lágrima, cada respiración agitada y el tiempo invertido era necesario. Basureros encendidos en cada esquina, demostraban la ira acumulada durante décadas.

¡Por Todos y todas! ¡El futuro es ahora!

José García M. Copiapó.



Eduardo Rodríguez

Sábado 19 de octubre 2019

Parte I

Para ese día teníamos programado una pichanga con los cabros, nos conseguimos una cancha de la Avenida Los Loros con un amigo.

Por el grupo de whatsapp, un amigo nos avisa que hoy sábado también hay una convocatoria en la Plaza de Armas de Copiapó a las 17:30 para marchar. El contexto de las evasiones del metro recorrió Chile, despertó toda la rabia contra la dictadura empresarial chilena, pues nos ha hundido en la miseria desde que la burguesía criolla y europea migrante se liberaron de la corona española. Pero ya estábamos cansados de aguantar.

Todos coincidimos en que la pichanga de ese día podía esperar, somos casi todos padres, vendedores ambulantes, trabajadores de retail, entre otros oficios precarizados, que nos juntábamos de vez en cuando a soltar tensiones.

Bajamos a eso de las 18:00 hrs. con algo de desconfianza, no sabíamos qué nos esperaba, solo sabíamos que Copiapó estaba pasando por un incipiente amarillismo progre y socialdemócrata...

Anónimx. Copiapó.



Eduardo Rodríguez

Sábado 19 de octubre 2019

Parte II

Hicimos una vaquita y compramos un bidoncito de bencina (uno nunca sabe cuándo se va a poner buena la cosa). Junté unas cuantas botellas de néctar y corté unas tiras de jeans. Y bajamos al centro.

Llegamos a la plaza y no había nadie, ¿qué chucha? - dijimos- Pero de a poquito empezamos a escuchar gritos, consignas y tambores, un mar de gente venía bajando por la calle Los Carrera hacia la plaza, ahí supimos que la cosa iba ser interesante. Comienzan los primeros desordenados a mover las rejas y empieza el hueveo mierda...

Los primeros en “cooperar” fueron los bancos, no hubo vitrina que se salvara. Al mismo tiempo que nos regocijábamos destruyendo lo que nos ha destruido por décadas (los bancos, AFP, etc.), una señora del 8M me encaró para que me detuviera y me dijo: “Que no era la forma y que poco menos era un infiltrado que buscaba dañar su justa demanda”. Y yo le dije: “Señora se equivocó de marcha”, y seguí.

Llegamos a Avenida Copayapu, era hora de sacar los “regalitos”, juntamos los materiales y volaron las primeras mechas, la gente aplaudía y vitoreaba. Ese día supe que haríamos historia porque éramos muchos peleando por dignidad (no solo por rabia), ese día nos volvimos a encontrar: como clase explotada, oprimida y empobrecida.

Somos los de abajo y vamos por los de arriba, se les acabó la fiesta, ahora comenzó la nuestra.

Anónimx. Copiapó

Semáforos

Como ciclista no podía dejar de pensar en que desaparecieron un montón de semáforos. Se fueron, no estaban. En su lugar no había nada. ¿Nada? Pues no, esa función elemental que cumplen las máquinas de tránsito al coordinar los desplazamientos fue transmutada; pasó del tótem de luces rojas, verdes y amarillas a otra forma de comunicación: las caras. ¿Hablar? Sí, pero con gestos. Sentí que con el estallido había un acercamiento social.

Recuerdo llegar pedaleando por la ciclovía de Copayapu hasta el puente Kennedy, donde se interceptan rutas a diario de miles de personas. ¿Qué pasaba sin semáforo? Tenía que ver a quienes venían del Palomar a los ojos atentamente para esperar a ver si seguían o si se detenían. ¿Puedo pasar? Alguien adentro del auto me miraban a la cara. Con un movimiento pequeño de la cabeza me dejaban avanzar. Yo les agradecía con otro movimiento de cabeza.

David Ortiz. Copiapó.

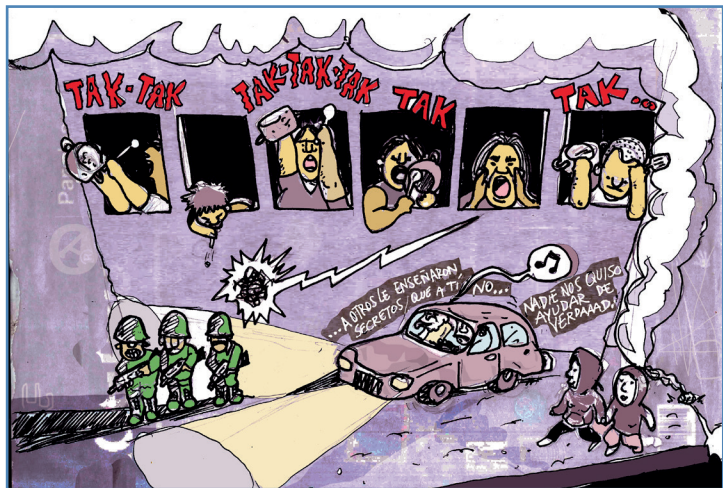
¿Será que estamos en los 80's?

Con todo el alboroto, no nos habíamos dado cuenta. Íbamos bajando por Maipú, cuando una señora se asomó a la puerta de su casa para gritarnos que faltaba media hora para el toque de queda.

Cruzamos el río corriendo de las lacrimógenas. Una neblina densa comenzaba a posarse sobre el Kaukari, pensé en sus pajaritos, sus grillos y sus perros. No había tiempo. A lo lejos, aún oíamos las explosiones, las piedras estrellándose sobre los carros pintados y el pavimento derretido. Al lado de nosotras, un auto paró frente al semáforo en rojo y en su interior coreaban: “El baile de los que sobran”.

Una cuadra más allá encontramos un grupo de militares con sus rifles. Llegamos a la casa cuando en la tele decían: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. Hay quienes dicen que un Déjà vu es una falla en el circuito cerebral, yo digo que esto es una falla en el circuito de la Historia.

P. Lazo Paredes. Copiapó.



Anónimx

Testigo de una movida social

Ese viernes de octubre en Copiapó, era el presagio de un retorno a mis convicciones y el encuentro con la experiencia que tanto anhelaba vivir desde que llegué a Chile. Era testigo del levantamiento social más grande en los últimos tiempos en América Latina y la ciudad no era ajena a tal acontecimiento. Se dieron cita la esperanza, el miedo y el inconformismo de un pueblo fustigado por un modelo económico que generó desigualdad, riqueza selectiva y pobreza generalizada, un recetario impuesto desde la dictadura.

Atrapado en una multitudinaria manifestación, bajo el poderoso sol que ilumina el desierto y al compás de confusos sonidos generados por la sirena, las campanas de la iglesia y una consigna al unísono que decía: Despertó... Chile despertó... Chile despertó, daban la sensación que era el inicio de una movida social sin precedentes.

La esperanza de cambio confrontó el miedo a la bota militar, que en el pasado silenció muchas voces, el ímpetu de las acciones desplegadas por la multitud me dejó embelesado, podía escuchar una sola voz y sentir un solo corazón, la irreconciliable determinación por conseguir un país mejor ya estaba sentenciada en las calles.

Tossokuba. Copiapó.

Tonto de octubre

Ya pensaba irse del Norte y miraba mucho al exterior. Le escribió a una amiga francesa que había vivido en Chile un tiempo:

- Oye ¿estás bien? es increíble lo que pasa en París ¿Y todo por el precio de la bencina? ¿Ustedes son la raja! (o sea que son muy valientes)

- Sí, gracias, estoy bien. Hay mucha gente herida, pero funciona ¿Y a Chile cuándo tomáis la calle también?

- Jajajaja. No no, *mon chéri*, aquí no pasan esas cosas. Estamos demasiado dormidos. El mercado y la TV tienen mucho poder aquí ¡acuérdate tú misma po!”

Una semana después no le venderían la cerveza que pidió en Caldera. Cerraban el bar de improviso porque se estaba quemando el súper de la esquina; un montón de gente se tomaba Copayapu, y sus noches empezarían a ser más largas.

A los tres días recibió el mensaje:

“*Bonjour, mon amie*, ¿Qué cosa decías a mi sobre Chile? ¿Qué estabas como dormidos? Yo pienso que eres un poco tonto parece.... *À la rue! ¡Revolution!*”.

Altazor. Copiapó.

Un brote de rebelión en el desierto

Dicen que los profundos silencios en los cerros son augurio de tormenta. Era por ahí, por mediados del 2019, que me parecía y nos parecía a muchos que el tiempo pasaba raudo sin poder sentirlo, olerlo ni palparlo. Dejando solo en nuestra memoria a corto plazo las monótonas rutinas laborales, los cafés para despertar y la tarea de los niños. Se percibía en el aire el letargo propio de una vida autómatas. Nuestras relaciones sociales mayormente se reducían a un panóptico virtual donde interactuábamos compulsivamente con likes y emoticones.

La economía en Chile se destaca por ser una de las más desiguales y nefasta del globo, muchos no asumirán hasta el día de hoy, que aquí y en la quebrada del ají, el capitalismo es igual a esclavitud. La vida en el país fue como una frustración bien disimulada y aparentemente en octubre 30 pesos cambiaron la historia. Pero no fue solo por treinta, ni un millón de pesos, en definitiva, fue esa gota que sabe caer y logra mediante golpes constantes, romper la piedra de la paciencia y de la otra mejilla. La indignación

y la frustración se transformaron en una marea rabiosa en pleno desierto que ninguna lupa científica o profecía religiosa fue capaz de vaticinar.

En la hilacha de mar y tierra más recóndita y privatizada del orbe estallaba el ocaso de un modelo maldito y un nuevo amanecer para nuestro pueblo...

Mauricio Robledo A. Copiapó.

Y así despertamos

Un día desperté
y no vi más que caos en la TV
o por lo menos eso es lo que nos querían vender.

Pasaron los días y entendí
que en realidad los chilenos despertamos
y por fin queríamos ser escuchados.

Salí a marchar cada vez que pude
vi familias, a niños, a ancianos
y la emoción no contuve
Atacama se movió y ya no lo paran
hasta que encuentre justicia, igualdad
y la tan anhelada dignidad.

Mis vecinos pasaron de ser desconocidos
a reclamar con ollas y sentirnos como amigos.
El toque de queda no nos separo
ahora éramos un pueblo y estábamos todos unidos
por causas comunes,
y con ganas de seguir luchando.

Muchas veces me vi protestando
bailé, grité, salté y reí,
pero también vi sangre, me asfixie y corrí.

Sé que muchos tuvimos miedo
algunos hasta sus ojos perdieron,
pero por otro lado muchos ganamos.

Ahora tenemos fe y esperanzas
mi corazón nortino sabe
que aún queda mucho camino,
pero este pueblo ya tuvo un cambio
no retrocederemos
hasta que hayamos vencido.

Joan Orellana, Copiapó.



Catalina Arancibia

Ya no hay vuelta atrás

El levantamiento popular que emergió en nuestro país el pasado 18 de octubre de 2019 nos situó en un escenario no visto en décadas y expuso situaciones estructurales que dejaron a plena vista lo que antes no se veía con claridad. La enorme desigualdad existente en Chile emerge cruda y brutal, sin adornos. Y es que el modelo que nuestro país ha detentado por años no ha sido capaz de satisfacer las necesidades que se consideran básicas y universales para el logro del bienestar y desarrollo integral de las personas. Por el contrario, nuestro Estado, cada vez más disminuido, no dio abasto. Y eso quedó expuesto en octubre. Como sostiene el PNUD, “la desigualdad es parte de la historia de Chile y uno de sus principales desafíos a la hora de pensar su futuro”¹

¹Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). Desigualdades. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile.

Esta desigualdad, a la que se suma un conjunto de injusticias que afectan nuestra democracia, fueron caldo de cultivo ideal para el estallido que vivimos hace siete meses y para todo el movimiento social que, por cierto, sigue vigente. Ya no hay vuelta atrás, porque atrás es ese país, el de las injusticias, el que nos trajo donde estamos hoy. El estallido es el punto de inflexión, la “invitación obligatoria” a crear una sociedad más inclusiva, equitativa y justa, donde la vida digna sea, efectivamente, un derecho universal y garantizado.

Camila Caro M. Copiapó.



David Ortiz



Ninoska Hernández

Índice

Presentación.....	7
Atacama, tan única en Chile.....	13
A la cara del traidor. Parte I.....	16
A la cara del traidor. Parte II.....	17
Camanchaca.....	19
Catarsis.....	21
Contra el tiempo y los remedios.....	23
Chañaral feminista.....	25
Crudo.....	27
De terror.....	29
Décima.....	31
Del temor a la magia.....	34
Despertar.....	36
Dos días de esperanza.....	37
18 de octubre de 2019.....	39
El álgido ciclo de la consciencia de clases de la explotación nortina.....	42
El paco, el árbol y dos metros de distanciamiento.....	44
El día más feliz.....	46

En las calles de Copiapó.....	48
Fui feliz.....	50
Infierno de voces.....	53
La rebelión del pueblo.....	56
La revuelta consciente.....	59
La (re)vuelta de dos.....	61
Los príncipes capucha.....	63
Memorias de dos días de octubre.....	65
Mi primera marcha.....	67
Pueblo nuestro.....	70
Que se pudran.....	71
Revuelta social en Atacama.....	73
Sábado 19 de octubre 2019. Parte I.....	76
Sábado 19 de octubre 2019. Parte II.....	78
Semáforos.....	80
¿Será que estamos en los 80's?.....	81
Testigo de una movida social.....	83
Tonto de octubre.....	85
Un brote de rebelión en el desierto.....	87
Y así despertamos.....	89
Ya no hay vuelta atrás.....	91

El despertar fue grande e incluso más de lo que nos imaginábamos. Se expandió por todos lados y por cada rincón, inundó y levantó ausencias que se volvieron emergencias. Pero abrir los ojos y despojarse de las cadenas de la comodidad exige mayor presencia y responsabilidad, el desafío no es menor, se trata de construir un nuevo lugar común sin las sombras acechadoras del pasado de horror. En este marco de responsabilidad, en mayo del presente año, decidimos recoger y compilar vivencias, sentires y reflexiones sobre la revuelta social desde Atacama.

